



DE BETILOS A PIEDRAS DE AFILAR/TOQUE EN LA PROTOHISTORIA DEL SUROESTE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA (SIGLOS IX-III A.C.)

From betyls to whetstones/touchstones in the Protohistory of southwestern Iberian Peninsula (IX-III centuries bc)

MARTA BERMÚDEZ CORDERO

Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Sevilla. mabercor@hotmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5311-025X>

RESUMEN

En el presente artículo se analizan una serie de piezas cilíndricas realizadas en piedra procedentes de los yacimientos protohistóricos del SO peninsular de La Joya (Huelva), Paterna del Campo (Huelva), Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz), El Turuñuelo (Guareña, Badajoz) y Tejada la Vieja (Escacena del Campo, Huelva). Estas han sido concebidas por parte de diversos autores como posibles betilos. Sin embargo, carecemos de referencias escritas datadas entre el II y I milenios a.C. que mencionen la existencia de betilos en contextos funerarios y domésticos. Frente a ello, se defiende aquí, a partir de numerosos paralelos arqueológicos del área próximo-oriental, mediterránea y centroeuropea, que dichas piezas deben ser identificadas como piedras de afilar o de toque, compartiendo con los ejemplares peninsulares su materia, forma, dimensiones o contextos en los que aparecen.

Palabras clave: *Betilo, metalistería, Tartessos, Luristán, fenicios.*

ABSTRACT

This paper analyses a series of cylindrical pieces made of stone from the protohistoric sites of La Joya (Huelva), Paterna del Campo (Huelva), Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz), El Turuñuelo (Guareña, Badajoz) and Tejada la Vieja (Escacena del Campo, Huelva). These have been conceived by several authors as possible betyls. However, we don't have written references dated between the II and I millennia B.C. that mention the existence of betyls in funerary and domestic contexts. In contrast, it is argued here, from numerous archaeological parallels from the Near-Eastern, Mediterranean and Central European areas, that these pieces should be identified as whetstones or touchstones, sharing with the peninsular specimens their material, shape, dimensions or provenance contexts.

Key words: *Betyl, metalwork, Tartessos, Luristan, Phoenicians.*



INTRODUCCIÓN

Desde los años noventa del pasado siglo, la excavación y reinterpretación de varios edificios de carácter sagrado en el SO de la península Ibérica, datados en el I milenio a.C., supuso un avance en el conocimiento sobre la religiosidad tartésica. Sin embargo, en la práctica totalidad de los casos, no se han documentado en el interior de estos complejos culturales imágenes antropomorfas que puedan identificarse como las esculturas de las divinidades a las que se les rindiera culto de manera oficial.

Esta casuística, unida a la fuerte influencia fenicia en estos contextos, ha hecho que, historiográficamente, se hable de un culto anicónico en la protohistoria del SO peninsular. Por consiguiente, se han venido interpretando ciertas piezas pétreas halladas en el interior de estas construcciones sagradas como betilos, los cuales albergarían la esencia de la divinidad.

A pesar de que esta idea resulta plausible en el ámbito cultural tartésico, el estudio pormenorizado de fuentes literarias de la Antigüedad, así como de paralelos arqueológicos presentes en el Mediterráneo oriental, denota que, en ciertas ocasiones, estas interpretaciones han venido realizándose por una falta de paralelos con los que identificar estas piezas. Esto se encuentra, a su vez, inti-

mamente relacionado con la carencia de un estudio que establezca unos parámetros y criterios para identificar una determinada pieza como betilo.

Como consecuencia de ello, se han venido interpretando como betilos una serie de piezas cilíndricas realizadas en piedra, procedentes de los yacimientos de La Joya (Huelva), Paterna del Campo (Huelva), Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz), El Turuñuelo (Guareña, Badajoz) y Tejada la Vieja (Escacena del Campo, Huelva) (fig. 1). Sin embargo, el análisis de los contextos y circunstancias de aparición de estas piezas, junto con el estudio de fuentes textuales datadas entre el II y I milenios a.C., hace que sea necesario realizar una actualización y subsiguiente reinterpretación de dichos ejemplares peninsulares como piedras de afilar o de toque. Para ello, se proponen diversos paralelos arqueológicos que abarcan desde el Mediterráneo oriental hasta la península Ibérica, así como zonas de Europa central.

De igual modo, hay que señalar que no se han incluido análisis arqueométricos de las piezas puesto que con ello se exceden los objetivos de la presente publicación. Queda por tanto pendiente como una tarea a realizar en el futuro. En este sentido, el estudio traceológico y de posibles restos de metales en superficie podría deparar conclusiones de gran interés para algunas de estas piezas.

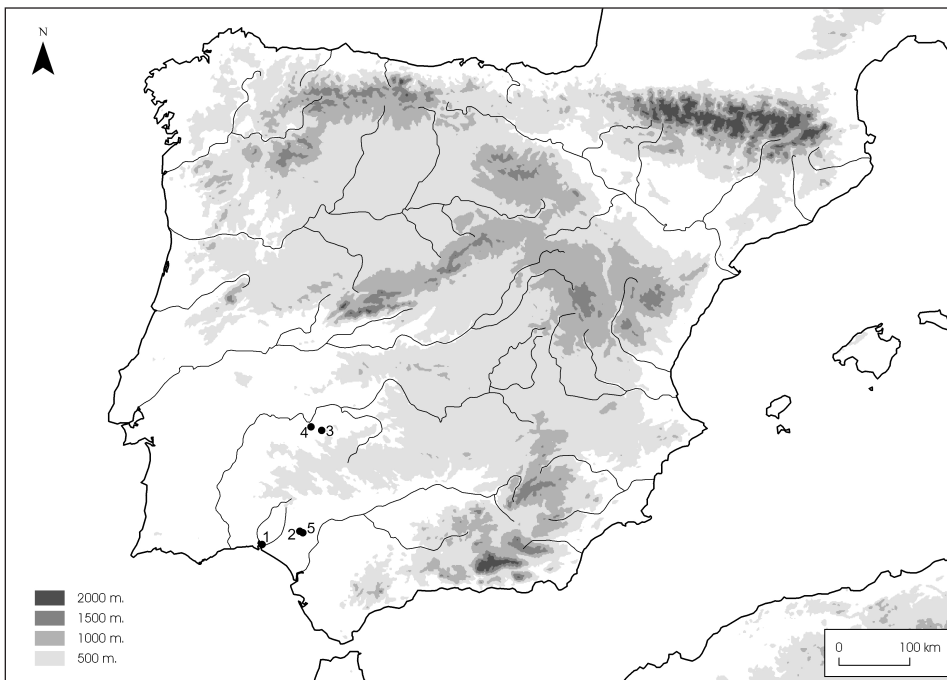


Fig. 1. Mapa con la localización de los yacimientos de los que proceden las piezas interpretadas como piedras de afilar/toque por orden de aparición en el texto:

1. La Joya (Huelva).
 2. Paterna del Campo/ Escacena del Campo (Huelva).
 3. Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz).
 4. El Turuñuelo (Guareña, Badajoz).
 5. Tejada la Vieja (Escacena del Campo, Huelva)
- (Elaboración propia).

CASOS DE ESTUDIO

LA JOYA (HUELVA)

La necrópolis onubense de La Joya se encuentra ubicada en el cabezo homónimo de la ciudad de Huelva, muy próximo a la calle San Sebastián que lo separa del denominado Cabezo de la Esperanza. El hallazgo de una tumba y de una serie de materiales en el año 1945 hizo que se llevaran a cabo a lo largo de la década de los sesenta una serie de excavaciones sobre el lugar, identificando una necrópolis de carácter orientalizante que abarca de los siglos VIII-VII a.C. al VI a.C. De este modo, en la primera y segunda campaña de excavación se documentaron diez tumbas (n.os 1-10) (Garrido 1970: 5, 9), mientras que en las subsiguientes tercera, cuarta y quinta campañas, realizadas entre los años 1969 y 1971, se interpretaron como tales otras nueve (n.os 11-19) (Garrido y Orta 1978: 19). Con posterioridad se han llevado a cabo otras intervenciones que han documentado nuevas tumbas, algunas de ellas todavía en proceso de estudio. Es el caso de la excavación realizada en 1999, en la que se sacó a la luz una tumba colectiva (Garrido y Orta 2005: 412-413). Y, más recientemente, la campaña realizada en 2019, donde se han hallado nuevas sepulturas de cremación (n.os 21-28) (Echevarría *et al.* 2021: 244; Toscano Pérez *et al.* 2022: 178, 185).

Por el interés del presente trabajo nos centraremos en la denominada comúnmente como tumba 18. A pesar de ello, la ausencia de restos óseos en ésta ha hecho que la interpretación de este espacio como sepultura haya sido un aspecto debatido entre los investigadores. En un primer momento, Garrido y Orta (1978: 128) señalaron que este espacio podría tratarse de un osario perteneciente a un individuo adulto. Por su parte, estudios realizados posteriormente mencionan la posibilidad de que no fuese una sepultura sino una fosa destinada a realizar ofrendas (Tejera Gaspar y Toscano Pérez 2022: 222).

Esta sepultura de incineración, de planta cuadrangular, destaca por la presencia de dos pozos, denominados A y B. En el primero de ellos, situado en el ángulo más oriental y con unas dimensiones de 1,70 m de profundidad y 1,40 m de ancho, se documentó una urna cineraria que, según sus excavadores, podría haber contenido los restos del difunto (Garrido y Orta 1978: 127), así como indicios de abrasión en la pared E y una serie de objetos. Entre ellos se destaca la presencia de elementos de bronce, como un jarro piriforme, un brasero, un refuerzo de escudo y un elemento cilíndrico (Garrido y Orta 1978: 130-150).

Por su parte, el pozo B, de 1,40 m de longitud y 1,20 m de anchura, ubicado en el lado occidental, presenta en su interior únicamente una serie de objetos de bronce y restos de madera, que, según algunos autores, podrían pertenecer a otro carro similar al documentado en la tumba 17 (Garrido y Orta 1978: 124). Los elementos documentados en ambos pozos y que acabamos de mencionar han hecho que la tumba 18 se sitúe cronológicamente en torno a los siglos VIII-VII a.C. al VI a.C. (Toscano Pérez 2019: 515).

La pieza que traemos a colación se documentó en el pozo A de la tumba 18 (n.º inv. A/CE/2705), concretamente paralela a la pared E, junto a un cuchillo de hierro, un jarro piriforme y un elemento cilíndrico de bronce. Se trata de un objeto de forma cilíndrica realizado en arenisca con estrechamiento en la parte central de la misma, y que presenta unas dimensiones de 25,6 cm de longitud y un diámetro que abarca entre los 3,4 cm en la parte central y los 3 cm en el extremo (Garrido y Orta 1978: 143) (fig. 2). Además de ello, se reconocen una serie de marcas en superficie de las cuales se desconoce la causa. De igual modo, debemos mencionar que dicha pieza se halló fragmentada en tres trozos (Seco Serra 2010: 200).

En cuanto a la interpretación de esta pieza cilíndrica, los propios descubridores ya establecen una similitud entre



Fig. 2. Pieza documentada en la tumba 18 de La Joya (Huelva) (siglos VIII-VII a.C. al VI a.C.) (Archivo personal, elaboración propia) (Escala: elaboración propia).

ésta y los ídolos betilo, a pesar de que en la misma memoria de excavación señalen que podría haberse utilizado como medida para pesar (Garrido y Orta 1978: 143, 186). Sin embargo, la idea que ha predominado por parte de la historiografía es la de considerarla como un betilo, o representación de betilo, basándose para su identificación como tal en el hallazgo de la misma en un contexto funerario y en las influencias feniciopúnicas sobre esta necrópolis (Seco Serra 2010: 201; Toscano Pérez 2019: 517).

De igual modo, se ha debatido en torno a cuál habría sido la función de este betilo para aquellos autores que así lo identifican. Por ello, debido a su aparición conjunta con el cuchillo y el jarro, se ha planteado la posibilidad de una utilización ritual (Seco Serra 2010: 201) o apotropaica (Toscano Pérez 2019: 518).

PATERNA DEL CAMPO/ESCACENA DEL CAMPO (HUELVA)

El segundo de los ejemplares que traemos a colación no ha sido estudiado ni publicado hasta la fecha, por lo que los



Fig. 3. Pieza documentada entre Paterna del Campo y Escacena del Campo (Huelva) (siglos VIII-VII a.C. al IV a.C.) (Archivo personal, elaboración propia).

datos que presentamos a continuación son resultado de una investigación personal en el Museo de Huelva, así como de la información recogida en la Red Digital de Colecciones de Museos de España (CERES). La pieza fue documentada en una zona indeterminada entre Escacena del Campo y Paterna del Campo (Huelva), sin que se haya podido precisar yacimiento o contexto arqueológico alguno para ella. El ejemplar ingresó en el Museo de Huelva procedente de la colección Cerdán, sin que existan más datos al respecto.

Se trata de una pieza (n.º inv. A/CE04414) de material desconocido –a pesar de que en la Red Digital de Colecciones de Museos de España se señala que la pieza se encuentra realizada en pizarra, pudimos comprobar personalmente a través de su inspección ocular en el museo que esto no era así–, tendencia cilíndrica y tonalidad negruzca, presentando unas dimensiones de 48 cm de longitud y 5,40 cm de anchura máxima. Destacan tres incisiones a lo largo de su superficie (fig. 3). En cuanto a la cronología de la misma, esta podría situarse por similitud formal con las piezas de La Joya y de Tejada la Vieja en algún momento indeterminado entre los siglos VIII-VII a.C. al IV a.C. En cuanto a la interpretación que se le ha otorgado a esta pieza, únicamente podemos hacer alusión al hecho de que en el libro de inventario del Museo de Huelva la pieza fue registrada como “Cipo (Bétilo) [*sic*]”.

CANCHO ROANO (ZALAMEA DE LA SERENA, BADAJOZ)

Ubicado en el valle de La Serena (Badajoz) se encuentra el enclave de Cancho Roano, próximo al río Guadiana. Las campañas de excavación realizadas hasta el año 2001 han permitido documentar un complejo con hasta cuatro fases de ocupación. La primera de ellas ha sido denominada Cancho Roano D (siglo VII a.C.), momento en el que se atestigua una estructura de planta ovalada realizada a base de piedra y adobe, la cual ha sido interpretada como una cabaña (Celestino 2001a: 17).

A finales del siglo VII a.C. se lleva a cabo la construcción de un edificio de carácter monumental, el cual consta de un espacio a cielo abierto en torno al cual se distribuyen dos estancias. En el interior de una de ellas, la H-7, concretamente en el ángulo SE, se halló una estructura circular de piedra interpretada como un altar, al cual se adosa un extremo triangular sobre el que se dispuso un vaso cerámico. Así mismo, en el lado SO, se documentó otra estructura realizada en ladrillo y que ha sido interpretada como una plataforma de ofrendas (Celestino 1997: 373; 2001a: 20). Por su parte, las excavaciones lle-

vadas a cabo en el año 2013 sacaron a la luz otras dos estructuras de adobe. Una de ellas ha sido interpretada como un altar de ofrendas, y, la segunda, como un vasar sobre el cual se dispondrían una serie de jarros de bronce. Igualmente, las excavaciones sobre la estancia H-4 documentaron una plataforma rectangular de adobe que ha sido interpretada como un altar en forma de piel de toro (Celestino y Rodríguez González 2019: 34-37).

Tiempo después, hacia mediados del siglo VI a.C., se llevó a cabo una ampliación de dicho edificio, dando lugar a la fase denominada Cancho Roano B. Orientado hacia el E, al igual que las fases precedentes, durante este periodo el complejo monumental estuvo constituido por un patio con un pozo y dos agujeros circulares excavados en el suelo, probablemente destinados a sostener dos columnas o postes de madera (Celestino 2001a: 23). Este patio da lugar a una estancia rectangular en la que se documentó una estructura enlucida de blanco interpretada como un altar en forma de piel de toro (Celestino 1997: 371-372), además de otra serie de plataformas en adobe enlucidas de rojo, que podrían haber servido para colocar ofrendas (Celestino 2001a: 22).

Por último, a finales del siglo VI a.C. se produce la edificación de Cancho Roano A. Dicha construcción, de planta cuadrangular, está formada por un patio pavimentado de rojo en cuyo centro destaca la presencia de un pozo en el que se encontraron restos de animales y otros objetos (Celestino 2001a: 28). En torno a este patio se encuentran las estancias H-1, concebida como un vestíbulo, y la H-11, en cuyo interior han sido documentadas piezas de alto valor económico como marfiles, lo que hizo que fuera interpretada en un primer momento como una habitación residencial (Celestino 2001a: 31-32), mientras que, posteriormente, se ha identificado como la estancia donde se habría guardado la escultura no conservada de la divinidad (Celestino 2022: 361). Este primer conjunto da lugar a un corredor rectangular (H-2), que, a su vez, da paso a la estancia principal, la H-7, interpretada como el *sancta sanctorum* (Celestino 2022: 108), donde se halló un pilar cuadrangular de adobe enlucido de blanco de grandes dimensiones que se superpone a las estructuras interpretadas como altares de las fases anteriores (Celestino 2001a: 33), y el cual se ha querido relacionar con los betilos o *masseboth* que aparecen en algunos santuarios ibéricos (Moneo 2003: 297).

Por su parte, en el sector O del conjunto nos encontramos con otra serie de habitaciones perimetrales, de las cuales destacaremos la denominada O-3, en la que se documentaron objetos tales como alisadores, afiladores,

fusayolas o pesas de telas (Celestino 1997: 367; 2001a: 42). Además de ésta, debemos mencionar el hallazgo en las estancias O-1 y O-2 de machacadores, algunos de ellos realizados en cuarcita y de forma cilíndrica, presentando una superficie azulada y habiendo sido utilizados junto a molinos barquiformes (Celestino 2022: 119-124). Por ello, podemos decir que el sector O habría estado dedicado a actividades textiles. Finalmente, a finales del siglo V a.C. e inicios del siglo IV a.C. se produjo el incendio y posterior abandono del edificio, quedando cubierto por un túmulo.

Son varias las interpretaciones que se han ofrecido para este conjunto monumental desde el momento de su hallazgo. La primera de ellas fue la defendida por el propio Maluquer, para el cual los paralelos para Cancho Roano habría que buscarlos en los *migdal* del norte de Siria, interpretando dicho edificio como un palacio-santuario (Maluquer 1981: 53). A pesar de ello, años más tarde lo reinterpretará como un túmulo funerario, basándose para ello en las cenizas que cubrían su superficie (Maluquer 1981: 274).

Opinión diferente es la defendida por Almagro-Gorbea, para quien esta construcción sería un palacio, entendido como la residencia de un monarca o personaje perteneciente a la élite, cuyos paralelos se encuentran en el ámbito del N de Siria (Almagro-Gorbea y Domínguez de la Concha 1989: 340-343). Esta línea ha sido seguida por autores posteriores (López Pardo 1990: 39; Moneo 2003: 78).

Por su parte, Celestino ha interpretado este conjunto monumental como un santuario de carácter indígena, pero con influencias de modelos orientales (Celestino 1997: 369; 2001b: 54), basándose para ello en una serie de factores tales como el aislamiento de éste del paisaje circundante, las vías de comunicación, las ofrendas allí halladas, la ausencia de armas y la vinculación con el agua, así como los materiales documentados relacionados con el banquete, el ritual y las ofrendas (Celestino 1997: 369, 382).

Esta hipótesis ha sido seguida por la mayoría de autores posteriores. Es el caso de Blázquez, quien añadió que dicho templo habría estado dedicado a Astarté y en el cual se podría haber llevado a cabo la prostitución sagrada (Blázquez 1999: 368, 374). Por su parte, Torres Ortiz ha vinculado el santuario con un culto funerario de tradición cananea relacionado con los antepasados, cuyas divinidades tutelares podrían haber sido Baal o Melqart junto con Astarté (Torres Ortiz 2002: 333).

Las cuatro piezas que centran nuestra atención, todas ellas realizadas en roca plutónica, fueron halladas en el



Fig. 4. Dos de las cuatro piezas (n.º inv. 1003 y n.º inv. 2042) recuperadas del foso de Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz) (siglos VI-V a.C.) (Fuente: Celestino 2022: 297) (Escala: elaboración propia).

año 1998 en el foso que rodea al santuario (Celestino 2001a: 49) (fig. 4). La primera de estas (n.º inv. 1003) presenta unas dimensiones de 17 cm de longitud, en cuya superficie es posible apreciar restos de pigmentación rojiza y de pulido. La segunda (n.º inv. 2042) posee una forma similar a la anterior y las mismas dimensiones, aunque esta, a diferencia de la primera, no presenta restos de pintura. Por su parte, la tercera pieza (n.º inv. 2041) es de menor tamaño (11 cm), presentando una forma cónica y una base barquiforme. Finalmente, la última pieza identificada (n.º inv. 2036) tiene una forma similar a la anterior pero más pequeña (7 cm de altura), así como la presencia de restos de pintura roja sobre la misma (Celestino y Rodríguez González 2019: 35-36; Celestino 2022: 300).

Algunas características presentes en estas piezas han hecho que diversos autores las interpreten como posibles betilos. En primer lugar, la procedencia exógena de la materia prima con la que están realizadas (Celestino 2001b: 50; Seco Serra 2010: 408). Y, en segundo lugar, en la presencia de restos de pigmentación rojiza en la superficie de algunas de ellas (Celestino 2022: 300).

Los que identifican estas piezas como betilos proponen que estas estuvieron situadas en la estancia H-7, interpretada como *sancta sanctorum*. Concretamente, se habrían colocado sobre la estructura escalonada que mencionábamos anteriormente, la cual se ha concebido como un altar de ofrendas. De este modo, tras llevar a cabo el banquete que puso fin a la vida del santuario, estas piezas habrían sido arrojadas junto con algunos objetos culturales y restos faunísticos al foso del mismo (Celestino y Rodríguez González 2019: 35-36).

A pesar de que estas cuatro piezas cilíndricas, así como otras dos de tipología troncocónica halladas igualmente en el foso, han sido las más analizadas por los investigadores que han trabajado sobre Cancho Roano, debemos mencionar otra serie de piezas halladas en la estancia O-3 del yacimiento, que poseen también una forma cilíndrica, restos de talla y se encuentran realizadas en piedra *exótica*. Estas otras piezas han sido mayoritariamente interpretadas como alisadores. Sin embargo, Celestino deja abierta la posibilidad a que puedan tratarse de betilos debido a la rareza de la materia prima y la forma de éstas (Celestino *et al.* 2003: 326).

En cambio, otros autores ofrecen interpretaciones diferentes. Es el caso de Maluquer, que identifica tanto las piezas cilíndricas que traemos a colación, como otras halladas por todo el santuario, como mazas sacrificiales (Maluquer 1983: 37). Por su parte, Jiménez Ávila señala que debemos considerar las piezas cilíndricas como machacadores, basándose para ello en los restos de abrasión y en la forma de las mismas (Jiménez Ávila 2012: 197-198).

EL TURUÑUELO (GUAREÑA, BADAJOZ)

Formando parte del conjunto de túmulos del entorno del Guadiana se encuentra el enclave de Casas del Turuñuelo, ubicado en el término municipal de Guareña (Badajoz). A pesar de que hay constancia de la existencia de dicho yacimiento desde la década de los ochenta, no fue hasta el año 2014 cuando el Instituto de Arqueología del CSIC comenzó las campañas de excavación en el lugar, las cuales se han prolongado hasta la actualidad (Celestino *et al.* 2015: 46; Celestino y Rodríguez González 2017: 44; Celestino *et al.* 2024). En el presente trabajo nos centraremos en la estancia S-1, en la cual se documentó la pieza que debemos traer a colación.

Las primeras intervenciones se efectuaron sobre la denominada estancia 100, situada en el ángulo O de la elevación, que ha sido datada en torno al siglo V a.C. (Celestino *et al.* 2015: 46). Se trata de una estancia rectangular orientada hacia el E, cuyo interior se ha dividido en tres espacios o ámbitos. De este modo, en el ámbito 1, ubicado en el ángulo occidental, se documentó una pileta de planta semicircular y un banco adosado a la pared N, así como una caja de marfil, cuyas caras se decoran con escenas en las que podrían estar representándose según algunos autores leones o barcos, entre otros (Celestino *et al.* 2015: 48; Rodríguez González y Celestino 2017: 183, 190; Celestino *et al.* 2024: 45-46).

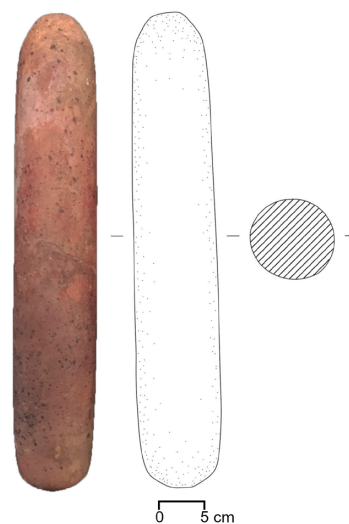
Este espacio da paso al ámbito 2, en cuyo centro se destaca la presencia de una plataforma de pizarra y adobes amarillentos, presentando restos de abrasión en su superficie, pudiendo tratarse de un altar en forma de piel de toro donde se llevarían a cabo los sacrificios. Además de ello, debemos mencionar que en el extremo oriental del mismo se halló un agujero en el cual se depositó un plato, así como la presencia de un poste de unos 20 cm (Rodríguez González y Celestino 2017: 184; Celestino y Rodríguez González 2019: 46; Celestino *et al.* 2024: 46).

Por último, en el lado oriental de la estancia 100, donde se ubica el acceso a la misma, se sitúa el ámbito 3, donde se halló una estructura adosada a la pared S concebida como un podio, sobre cuya superficie se documentó un recipiente de cal de dudosa interpretación, cuyos excavadores señalan que pudo tratarse de un contenedor de líquidos, quizás de agua, o de un sarcófago (Celestino *et al.* 2015: 48; Rodríguez González y Celestino 2017: 185; Celestino *et al.* 2024: 48). Así mismo, se encuentra decorado por todas sus caras con motivos geométricos, algunos de ellos interpretados como estrellas. Por su parte, justo al lado de la entrada a la estancia nos encontramos con una sala de planta cuadrangular interpretada como un posible vestíbulo, en el cual se documentaron elementos tales como un telar y fragmentos cerámicos correspondientes a ánforas (Celestino y Rodríguez González 2017: 48).

Las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en el yacimiento durante el año 2016 permitieron continuar las excavaciones y conocer más datos de dicho vestíbulo, así como documentar una nueva sala, la S-1, a la cual se accedía a través del mismo. Esta estancia (S-1) presenta planta cuadrangular, documentándose en ella una fosa triangular en el ángulo N con unas dimensiones de entre 1,07-1,54 m de ancho, en cuyo interior se hallaron fragmentos cerámicos, elementos de hierro y restos faunísticos, entre otros, lo que invita a pensar que fue posiblemente destinada a arrojar en ella los restos de la celebración del banquete o del sacrificio (Rodríguez González y Celestino 2019: 186).

En la estancia S-1 también se han documentado dos hogares. Uno de ellos se sitúa en el ángulo E, presentando una forma de piel de toro, el cual ha sido interpretado como un altar dedicado a realizar sacrificios. Por su parte, el otro hogar se ubica en el lado S, poseyendo una planta rectangular y concibiéndose a diferencia del anterior como una mesa de servicio. De igual modo, se destaca el hallazgo en esta estancia de un tronco de pino de unos 1,94 m de altura, respecto al cual se ha señalado su posible función como sustentador de la techumbre (Ro-

Fig. 5. Pieza hallada en la estancia S-1 de El Turuñuelo (Guareña, Badajoz) (siglo V a.C.) (Fuente: Rodríguez González y Celestino 2019: 198) (Escala: elaboración propia).



dríguez González y Celestino 2019: 187-188; Celestino *et al.* 2024: 49-50). Además de todo ello, debemos hacer alusión a los materiales hallados en ésta, entre los que se destacan cerámicas, cuchillos y elementos de bronce tales como platos, jarros, un mango y un vástago, estos dos últimos en forma de piel de toro (Rodríguez González y Celestino 2019: 194-197).

Desde un primer momento se ha destacado por parte de los autores el carácter cultural de esta construcción, basándose para ello tanto en las estructuras como en los materiales allí documentados (Celestino y Rodríguez González 2017: 49). Concretamente, en cuanto a la S-1, se destaca la coexistencia de dos actividades realizadas en la misma, una de ellas el sacrificio de animales dedicado a la divinidad, y la otra, a la preparación y posterior consumo de alimentos en el banquete, lo que ha hecho que esta habitación sea conocida como la *estancia del banquete* (Rodríguez González y Celestino 2019: 188, 198; Celestino *et al.* 2024: 55).

La pieza que traemos a colación se documentó en el relleno de la unidad 511 de la estancia S-1. Se encuentra realizada en cuarcita y presenta una forma cilíndrica, con unas dimensiones de 50 cm de longitud y 25 cm de ancho. Así mismo, se constatan restos de pigmentación rojiza en superficie y de abrasión en ambos extremos (Rodríguez González y Celestino 2019: 197) (fig. 5). A pesar de que en un primer momento se vinculó a un posible alisador, ésta ha sido igualmente identificada como un betilo, basándose para ello en la pintura rojiza hallada en su superficie (Rodríguez González y Celestino 2019: 197; Celestino *et al.* 2024: 55).

TEJADA LA VIEJA (ESCACENA DEL CAMPO, HUELVA)

El yacimiento de Tejada la Vieja se ubica sobre una meseta cercana a Sierra Morena que conecta con vías de comunicación del Guadalquivir, y cuya situación permite el control de los recursos metalúrgicos del Cinturón Ibérico de Piratas. Las sucesivas campañas de excavación en el mismo se desarrollaron a partir de la década de los setenta bajo la dirección de Blanco y Rothenberg, dentro del marco del Proyecto Arqueometalúrgico de Huelva, sacando a la luz un poblado cuya cronología abarca desde el siglo VIII al IV a.C. (Blanco Freijeiro y Rothenberg 1981: 281; Campos Carrasco y Gómez Toscano 2001: 137, 140).

Se han establecido tres fases de ocupación por las que habría pasado dicho yacimiento. En la primera de ellas, datada en torno a los siglos VIII-VII a.C., se documenta la construcción de una muralla y la existencia de una serie de cabañas. Durante este tiempo se atestiguan una economía basada en la actividad metalúrgica con especial relevancia a las minas de plata de Aznalcóllar (Blanco Freijeiro y Rothenberg 1981: 230-231; Campos Carrasco

y Gómez Toscano 2001: 140). Posteriormente, durante la Fase II (siglos VII-VI a.C.) se asiste a un desarrollo del plan urbanístico con marcado carácter orientalizante. Por su parte, la crisis minero-metalúrgica durante este periodo hace que se les otorgue una mayor importancia a las actividades agroganaderas (Campos Carrasco y Gómez Toscano 2001: 140).

Por otro lado, la Fase III se subdivide en dos periodos. En el primero de ellos (siglos VI-V a.C.) se procede a la reorganización del poblado creando una serie de casas organizadas en manzanas, mientras que en la segunda fase (siglos V-IV a.C.) se llevó a cabo la construcción de nuevos edificios. Durante este último periodo se atestiguan actividades tanto agropecuarias como mineras (Campos Carrasco y Gómez Toscano 2001: 141). Finalmente, el abandono del yacimiento en el siglo IV a.C. se ha relacionado con la presencia cartaginesa y su preeminencia en la actividad comercial, que va a destacar sobre la fenicia, así como por el declive de la minería debido a la falta de recursos argentíferos (Navarro Carrueso 2005: 35).

Por lo que respecta al objeto que centra aquí nuestro interés, fue documentado semienterrado en el interior de una vivienda del yacimiento durante unas labores de limpieza y consolidación en noviembre de 2015. La pieza en cuestión mide 38,8 cm de longitud, tiene un diámetro de entre 4,3-5,9 cm entre su parte más estrecha y la más ancha, está realizada en caliza y es de forma cilíndrica (n.º inv. A/DJ/11848). Presenta cinco muescas en su parte superior, además de una serie de marcas en su superficie que han sido atribuidas por parte de sus investigadores a la acción de una máquina o del clima (Toscano Pérez 2019: 520-521) (fig. 6); de igual modo, debemos hacer alusión a que, en el transcurso de las excavaciones efectuadas durante 1985 sobre ese mismo lugar, se recuperaron numerosos elementos metálicos (Fernández Jurado 1985: 342).

Siguiendo la línea de los casos anteriores, esta pieza ha sido identificada por sus descubridores como un posible betilo. Para ello, se han establecido paralelos con ejemplares de forma cilíndrica. Entre ellos cabe destacar el procedente de La Joya, también en la provincia onubense (Toscano Pérez 2019: 520-522).

PARALELOS FORMALES DEL ÁREA PRÓXIMO-ORIENTAL, MEDITERRÁNEA Y CENTROEUROPEA ENTRE EL III Y I MILENIOS A.C.

Estas piezas de tipología y características similares que venimos tratando han sido interpretadas tradicional-



Fig. 6. Pieza documentada en Tejada la Vieja (Escacena del Campo, Huelva) (siglo IV a.C.) (Archivo personal, elaboración propia).

mente como betilos. Sin embargo, las referencias escritas mediterráneas y próximo-orientales del II y I milenios a.C. no mencionan betilos de tradición oriental ubicados en contextos funerarios o domésticos (*vid.* Seco Serra 2010: apéndice de textos).

Frente a esta hipótesis, que los concibe como piezas de culto betílico, existen una serie de paralelos arqueológicos procedentes tanto del mundo oriental como del Mediterráneo y del centro de Europa, con cronologías principalmente entre el III y I milenio a.C., que han venido siendo considerados como piedras de afilar o de toque.

Estas piezas poseen formas cilíndricas o rectangulares con perforaciones en algunos casos en sus extremos, donde habrían dispuesto de una pequeña cuerda, que bien podía servir para atarla a un cinturón o como pasadores para sujetarla a un mango. De hecho, cuando estos mangos se han conservado, están hechos de bronce y, en menor medida, de oro, presentando en ocasiones prótomos de animales en su parte proximal y dos perforaciones en su extremo opuesto, que facilitan la sujeción (Overlaet 2003: 180). En relación con los mangos zoomorfos, cabe

señalar la posibilidad de que tuvieran un valor apotropaico (Muscarella 1988: 183). Estas piedras aparecen en mayor medida como parte del ajuar del difunto, aunque también se conservan diversos casos en los que éstas se documentan en viviendas y en santuarios.

Los objetos más antiguos para los que se ha planteado un uso como piedras de afilar proceden del epipaleolítico natufiense (XIII-X milenios a.C.). En concreto, se trata de piezas con una forma muy parecida a algunos de los ejemplos que aquí se han comentado. Por este motivo, y por presentar huellas de abrasión en su superficie, se les ha otorgado dicha función (*vid.* Akkermans y Schwartz 2003: 27). Sin embargo, dada su cronología, tuvieron que servir para afilar materias diferentes a las metálicas. Con posterioridad, será a partir de la Edad de los Metales cuando este elemento se vuelva más frecuente, ahora sí, relacionándose su uso con metales. A partir de entonces, la existencia de estas piezas en Mesopotamia será una constante. Un ejemplo que destaca es el hallazgo de varias de ellas en el Cementerio Real de Ur (III milenio a.C.), realizadas en materiales tales como el lapislázuli o la cornalina verde-negriz-



Fig. 7. Piedras de afilar con mango de bronce con decoración zoomorfa procedentes de Luristán (Irán) (I milenio a.C.):
 1. The British Museum.
 2. Metropolitan Museum of Art.
 3. Metropolitan Museum of Art (Escala: elaboración propia).



Fig. 8. Piedra de afilar con mango zoomorfo en oro procedente del templo de Inshushinak (Susa) (I milenio a.C.) (Fuente: Museo del Louvre) (Escala: elaboración propia).

ca, con formas ovaladas o hexagonales, y apareciendo junto a elementos armamentísticos (*vid.* Woolley 1934). Del mismo modo, destacan aquellas procedentes de la ciudad-estado de Eshnunna (Iraq) (Frankfort 1934: 14) o de Khafajah (Diyala) (III milenio a.C.), donde se descubrieron varias de estas piezas en ambientes domésticos. Una escena que representa el sacrificio de animales en una de estas casas ha hecho que se les otorgue a estas herramientas una posible función sacrificial relacionada con los templos (Stefanski 2018: 22, 29).

Además de todo ello, debemos mencionar que este tipo de piezas van a producirse igualmente en la región de la actual Siria. Un ejemplo de ello es la ciudad de Ugarit, donde se han documentado algunas de ellas en ambientes domésticos, las cuales se encuentran realizadas en arenisca, cuarcita y clorita, con unas dimensiones que abarcan desde los 12,7 cm-19 cm de longitud a los 1,1-

13,4 cm de anchura. En cuanto a su forma, se destacan tres principales, estas son, alargadas con caras planas y con un orificio en su extremo, rectangulares con bordes redondeados u ovaladas (Elliot 1991: 23-24).

De mayor interés resulta para el presente trabajo el yacimiento de Tell al-‘Umayri, en la actual Jordania (II milenio a.C.). En dicho edificio, interpretado como un espacio ceremonial al que acudirían diversos pueblos del entorno, se documentaron tres de estas piezas junto a otros objetos como morteros de piedra o pesas de telar (London 2011: 18, 20).

Especialmente relevantes son las que van a desarrollarse en la zona de Luristán, principalmente en el área de Pusht-i Kuh, al O de los Zagros (Irán), donde algunas de ellas van a comenzar a presentar un mango de bronce (fig. 7). El origen de estos podría situarse en torno al siglo XIII a.C., momento en el que se documenta el hallazgo de una de estas piezas con mango de oro en forma de cabeza de león, depositado en el templo de Inshushinak (Susa) (Matthews y Fazeli 2022: 378) (fig. 8). En otras ocasiones se moldea el extremo de la propia pieza en forma zoomorfa (fig. 9).

Los contextos en que se documentan estas piedras en el área luristaní son las necrópolis, los santuarios y las viviendas. De este modo, son varios los ejemplos procedentes de contextos funerarios, entre los que destaca la necrópolis de Bard-i Bal (BB) (*ca.* 1000-900

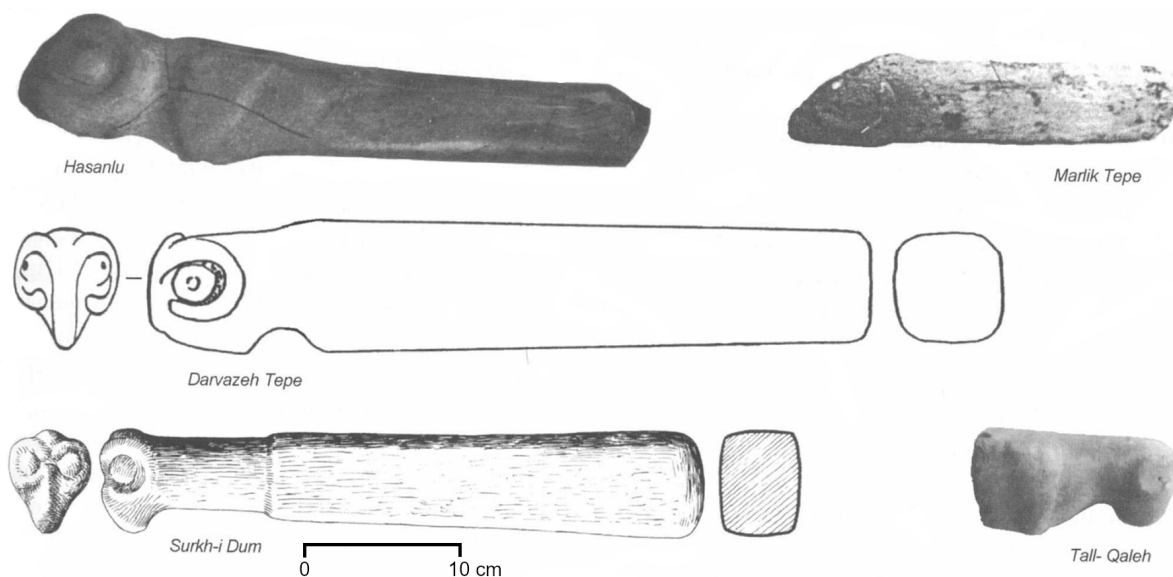


Fig. 9. Piedras de afilar con extremo moldeado en forma zoomorfa procedentes de distintos yacimientos de Luristán (Irán) (Fuente: Overlaet 2003: 185) (Escala: elaboración propia).

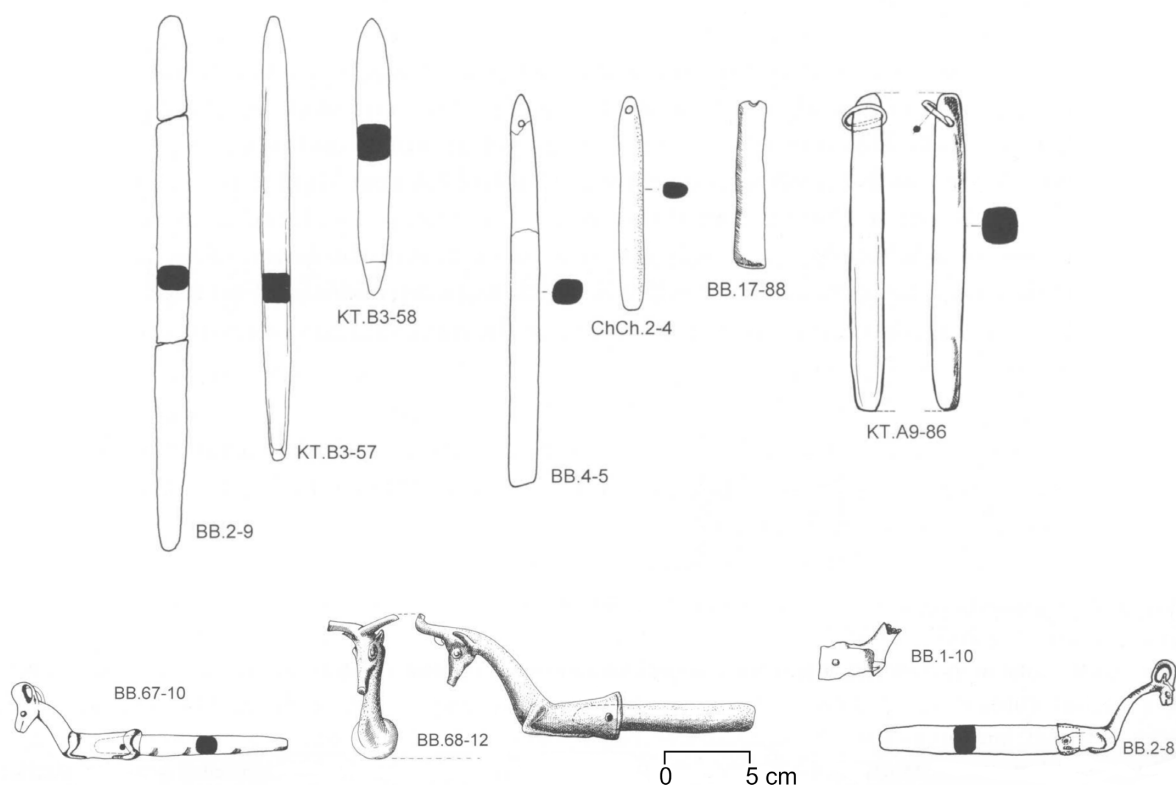


Fig. 10. Piedras de afilar procedentes de Bard-i Bal (BB), Katal-i Gulgul (KT) y Cheshmeh Takht-i Khan (ChCh) (Luristán, Irán) (I milenio a.C.) (Elaboración propia a partir de Overlaet 2003: 180).

a.C.), situada junto al río Garāb (Muscarella 1988: 183), la procedente de la Tumba A9 de la necrópolis de Katal-i Gulgul (KT) (Overlaet 2003: pl. 89), así como otras tales como Sangtarashan (Irán) (siglos XI-X a.C.) (Malekzadeh *et al.* 2017: 74), Cheshmeh Takht-i Khan (ChCh), Gululal-i Galbi (Haerinck y Overlaet 2010: 31), o Sé Girdan (siglos VIII-VI a.C.) (Muscarella 1969: 20), entre otras (fig. 10).

Ya mencionábamos anteriormente que otro de los contextos en los que se documentan este tipo de objetos en el área luristani son los santuarios. En relación con ello debemos traer a colación el templo de Surkh Dum-i-Luri, donde en una de las salas contiguas a la estancia principal se hallaron nueve de estas piezas, cuatro de ellas de pizarra. Entre sus formas se destacan la cuadrada, la rectangular y la cilíndrica. De igual modo, se ha señalado que algunas de ellas habrían tenido mango (Schimdt *et al.* 1989: 34, 352). Por último, también debemos destacar la aparición de este tipo de piezas en estancias domésticas, siendo una herramienta utilizada en labores artesanales (Malekzadeh *et al.* 2017: 74).

Estos objetos comienzan a aparecer en otros lugares del Mediterráneo en torno al III milenio a.C. Un primer ejemplo de ello es la isla de Chipre, donde se ha documentado la introducción de dichos elementos en contextos funerarios de la cultura Filia (III milenio a.C.), en lugares tales como Vounous y Lapithos, realizados en su mayoría en roca sedimentaria o volcánica, y estando representados en mayor medida en tumbas femeninas (Douglas 2019: 119, 129).

Se han destacado dos tipologías de piedras de afilar en Chipre, la cuales podríamos extrapolar igualmente a otras muchas culturas. Una de ellas sería de tamaño más reducido, lo que permitiría su transporte, y, en segundo lugar, nos encontraríamos con aquellas de mayor tamaño que estarían destinadas a su uso de manera fija en un taller. Además de esto, debemos mencionar que éstas presentaban restos de desgaste y abrasión en sus extremos (Douglas 2019: 155-156).

Más al occidente encontramos la introducción de estas piezas en la cultura minoica, apareciendo en múltiples lugares de Creta, tanto en tumbas como en templos y vivien-



Fig. 11. Piedras de afilar documentadas en distintos yacimientos escitas: 1. Chertomlyk kurgan (Ucrania). 2. Karagodeuash kurgan (Rusia). 3. Kul'Oba kurgan (Crimea). 4. Malaya Bliznita kurgan. 5. Talaevsky kurgan (Ucrania). 6. Ahtanizovka (Rusia) (siglo IV a.C.) (Elaboración propia a partir de Ježek 2020: 321).

das. Así, las encontramos en contextos funerarios de Mesara (2800-1700 a.C.) (Branigan 1972: 83) y Petras (Sitía, Creta) (Dierckx 2017: 199), así como en edificios culturales, tales como el Templo B de Kommos (siglo IX a.C.), de donde se recuperaron un conjunto de ellas que habrían sido arrojadas a una fosa interpretada como basurero (Shaw 2019: 387-290). Esta casuística se va a extrapolar igualmente a otras regiones del Egeo durante el I milenio a.C. Claro ejemplo de ello es el *heroon* de Lefkandi (siglos XI-X a.C.) (Eubea, Grecia), el cual consta de dos enterramientos principales, uno masculino y otro femenino. Es en el primero de ellos en el que se documentó una de las piezas a las que nos referimos, junto con un cuchillo, una navaja y una punta de lanza (Thomas y Conant 2009: 95).

En este contexto, debemos destacar la presencia de estos objetos en ciertos ámbitos funerarios de la península Ibérica, que datan del III-II milenio a.C. Es el caso de un enterramiento femenino procedente de la necrópolis de Humanejos (Parla, Madrid) (III milenio a.C.) (Liesau *et al.* 2015: 115), o en el poblado de San Bartolomé de Almonte (Huelva) (García Sanz y Fernández Jurado 1999: 96, lám. 32, 3). Ya en el II milenio a.C. se constata la utilización igualmente de estos elementos por parte de la cultura del Argar, encontrándonos ejemplares en el yacimiento de Tiro del Lienzo (Totana, Murcia), vinculado a una actividad minero-metalúrgica (Delgado-Raack *et al.* 2015: 51), así como en la necrópolis argárica de Huelco de Don Gonzalo (Almería) (Schubart 2015: 1168).

Volviendo al entorno de los Balcanes, durante el I milenio a.C. encontramos estas piezas en enterramientos ligados a la élite de la cultura Glasinac (siglos XVII-IV a.C.) (Govedarica 2017: 62). La mayoría de ellas van a estar realizadas en caliza, presentando una tipología cilíndrica y unas dimensiones en torno a los 12-25 cm, estando en su mayoría rematadas por un mango de bronce. Ejemplos de éstas aparecen en la tumba 1 del túmulo II de Ilijak o en el túmulo XIII de la misma necrópolis (siglo VIII a.C.) (Govedarica 2017: 46-47, 49).

Por su parte, son diversos los pueblos que van a habitar las regiones de Eurasia y el Cáucaso a lo largo del I milenio a.C. y que van a producir igualmente este tipo de piezas. El primero de estos es el escita (siglos IX-IV a.C.), donde generalmente van a ser cilíndricas, de superficie negruzca y adornadas con mangos de oro, algunos de ellos con motivos florales. Estas van a aparecer principalmente depositadas en sepulcros (Simpson y Pankova 2017: 133). Ejemplo de ello lo encontramos en las necrópolis de Chastye Kurgany (Simpson y Pankova 2017: 293) y Karagodeuash (Ježek 2020: 321) (fig. 11).

Otro pueblo que va a desarrollarse en la región del Cáucaso y que debemos traer a colación es la cultura Koban (siglos XI-V a.C.). En dicho ámbito, estas piezas se encuentran realizadas principalmente en arenisca, caliza, basalto negro o dolomita, con un color en superficie que abarca el gris, amarillo o rosa. De igual modo, se destaca la presencia de perforaciones en la mayoría de las ocasiones. Así mismo, debemos destacar que, en ciertos casos, estas piezas presentan huellas de haber estado expuestas al fuego, lo que podría ser consecuencia, según algunos autores, de un ritual funerario (Belinskij y Harke 2018: 18-19, 376).

Por su parte, en las zonas de Europa central, estas piezas van a estar igualmente presentes en el periodo protohistórico. Ejemplo de ello lo tenemos con los elementos del registro funerario de la cultura de Hallstatt (siglos IX-IV a.C.) (Soès 2020: 83; Ježek 2020: 322).

HIPÓTESIS SOBRE LA FUNCIÓN Y SIMBOLOGÍA DE ESTAS PIEZAS EN LA ANTIGÜEDAD

El amplio repertorio geográfico, cronológico y contextual de este tipo de piezas ha hecho que se ofrezcan diversas hipótesis sobre la función o simbología que estas habrían tenido en la Antigüedad. En este sentido, se han interpretado por algunos como símbolos de autoridad, poder y rango social ligado a la realeza y a personajes pertenecientes a la élite social emergente, pudiendo

hacer las veces de cetro. Los autores que así las conciben se basan en la aparición de estas piezas en enterramientos asociados a la élite, así como por la ausencia de marcas de uso en algunas de ellas (Muscarella 1969: 20; Potrebić 2008: 196; Govedarica 2017: 59).

Basándose en estos mismos parámetros, otros autores han venido realizando estudios arqueométricos de microscopía electrónica de barrido (SEM) y fluorescencia de rayos X a algunas piezas de la necrópolis de Birka (Suecia) (siglos VIII-X d.C.) (Ježek 2017: 14, 87-95), así como a algunos ejemplares escitas (Ježek 2020: 320-322). Resultado de ello ha sido la observación sobre la superficie de las mismas de restos de plata, oro, plomo, estaño, cobre y hierro, entre otros metales (Ježek 2017: 98-108). Esto ha motivado la interpretación de estos objetos no como piedras de afilar, sino como piedras de toque (Ježek 2017: 44; 2020: 316). Sin embargo, debemos mencionar que no se ha realizado hasta la actualidad ningún análisis arqueométrico para piezas mesopotámicas, chipriotas o griegas (Ježek 2017: 44).

También se ha planteado que estas piezas en el ámbito escita o sármata podrían haber funcionado como amuletos contra el mal de ojo. Se ha señalado la posible concepción de las mismas como un atributo del dios del cielo/trueno entre las poblaciones de la cultura de Hallstatt (Belinskij y Harke 2018: 19). Esta misma idea se ha aplicado a los pueblos germánicos, para los cuales podrían identificarse con el rayo, convirtiéndose en un atributo de Odín (Simpson 1979: 96).

De la misma manera se les ha atribuido un posible carácter apotropaico en el ámbito galo-romano, en el que éstas van a empezar a aparecer enterradas de manera intencionada en granjas o ambientes domésticos, principalmente en torno al río Escalda, acción a la cual se le ha otorgado una función apotropaica y de fertilidad hacia los cultivos (Reniere y De Clercq 2018: 72-73). Esta misma casuística la encontramos en ámbitos domésticos de Dalmacia (Croacia) en torno a los siglos IX-XII d.C., lo que habría tenido también una función de protección del hogar (Reed 2019: 5).

Así mismo, se conservan varios textos de época antigua, además de paralelos etnográficos, en los que a este tipo de piezas se les otorga un papel más allá de la mera función profana. De este modo, en la región de Mesopotamia y el Levante existen una serie de textos en los que se menciona la utilización de piedras de afilar (*mešēltu*) con fines medicinales. Concretamente, se hace alusión a la mezcla de ingredientes sobre la superficie de la pieza como tratamiento para la ceguera. De este modo, debe-

mos traer a colación un fragmento perteneciente a los manuscritos de Nínive:

[If ..., (and)] *his eyes are closed: you pound a field-butterfly on mešēltu-whetstone. The inner part of his eyes [...] magnetite, root of male date palm, [...] you pound [...], (and) alum separately, (and) daub (his eyes).*

(IGI II, 159-161; Trad. de Geller y Panayotov 2020: 143).

Este mismo procedimiento lo encontramos en el ámbito griego con un texto de Hipócrates:

Grind a lump of flower of copper against a whetstone, next rub off the eyelid with it, and then grind some scale of copper as fine as you can. Then add strained juice of unripe grapes, grind fine and pour what is left into a red copper vessel.

(Hp. IX.; Trad. de Geller y Panayotov 2020: 33).

Siguiendo esta misma estela nos encontramos con un relato referido por Tito Livio en su *Historia de Roma desde su Fundación* (I, 36) y también por Dioniso de Halicarnaso en *Antiquitates Romanae* (III, 71), en el que se narra cómo el rey Tarquinio puso a prueba las dotes adivinatorias del augur Nevio, instándole a que cortara una piedra de afilar con una navaja de afeitar. Realizada la acción, se construyó una estatua en honor a Nevio en el Foro de Roma, quedando la navaja bajo un altar. Según Tito Livio, la piedra de afilar también se colocó allí con el fin de que se recordase el milagro, mientras que, en la versión de Dionisio, esta se depositó en un pozo.

En cuanto a los paralelos antropológicos, nos encontramos con un rito de paso denominado *elyakeko* entre la tribu de los Kwanyama (Angola), mediante el cual un prisionero, al ser golpeado por su nuevo dueño con una piedra de afilar, pasa a la condición de esclavo, eliminando con este acto cualquier pensamiento de huida (Patterson 1982: 53).

En cuanto a su posible utilización como piedras de afilar, se conocen paralelos arqueológicos e históricos que avalan esta interpretación. En primer lugar, debemos hacer alusión a unos monolitos a modo de estelas repartidas por las actuales zonas de Siberia y Mongolia, las cuales se datan entre la Edad de Bronce y del Hierro (II-I milenios a.C.). Estas estelas son conocidas historiográficamente como *olenniye kamni* (*piedras de ciervo*), apareciendo tanto en contextos funerarios como ligadas a los denominados *Khirigsuur*, estructuras de carácter ritual



Fig. 12. Campesinos afilando su guadaña con piedras de afilar.
 1. Portal de la Virgen en la fachada oeste de Notre Dame (Paris) (siglo XIII d.C.). 2. Timpano de fachada oeste de la Catedral de Autun (Augustodunum, Francia) (siglo XII d.C.) (Elaboración propia a partir de Reniere y De Clercq 2018: 73; https://www.wga.hu/html_m/m/master/yunk_fr/yunk_fr2/01reaper.html).

(Bokovenko 1995: 272). También aparecen de manera aislada en el paisaje, sin vinculación aparente con ningún yacimiento, pudiendo hacer las veces de marcadores de rutas para los pueblos nómadas (Fitzhugh 2017: 158-160). El aspecto presente en estas estelas que reviste de gran interés para el presente trabajo, es la representación, en varias de ellas, de un cinturón del que cuelgan una serie de armas tales como espadas o hachas, así como unos objetos que han sido interpretados como piedras de afilar (Fitzhugh 2017: 161).

Siguiendo esta misma línea, conservamos más ejemplos históricos de épocas posteriores, principalmente medievales, en las que se observan a artesanos o trabajadores de la metalurgia haciendo uso de piedras muy similares para afilar objetos de metal (fig. 12).

REINTERPRETANDO LAS PIEZAS PENINSULARES: PIEDRAS DE AFILAR/TOQUE EN LA PROTOHISTORIA PENINSULAR

Como se ha indicado en la introducción a este estudio, se carece de menciones en fuentes textuales del II y I milenios a.C. de betilos en contextos funerarios o domésticos. Únicamente se conservan dos textos referidos al mundo romano en el que aparecen betilos privados situados en casas (Dam., *Vit. Is.*, 203, 347-349; Prud., *C. Sym.*, 1, 205-211). Frente a ello, existen una serie de piezas presentes en lugares del ámbito próximo-oriental, mediterráneo y centroeuropeo que comparten diversas características formales y contextuales con los ejemplares peninsulares.

Atendiendo a todo lo expuesto, tanto en relación con las piezas pertenecientes a diversas culturas asiáticas, del

Mediterráneo y de Europa central, proponemos que las piezas interpretadas como betilos procedentes de los yacimientos de La Joya, Paterna del Campo, Cancho Roano, El Turuñuelo y Tejada la Vieja (fig. 13) deben ser consideradas piedras de afilar, tanto de metales como de otras materias, o bien de toque, debido a una serie de factores. En primer lugar, hay que hacer alusión a la propia materia prima en la que están realizadas las piezas peninsulares, estas son arenisca, cuarcita, caliza, dolomita y piedra volcánica. En relación con ello, ya mencionábamos ejemplares del mundo antiguo realizados en estos materiales, encontrando mayor similitud con las procedentes del Levante, de Luristán, de la cultura Glasinac y de la cultura Koban, donde estas piezas van a estar realizadas igualmente en dolomita, arenisca y caliza.

En segundo término, hay que mencionar que, a excepción de estos ejemplares peninsulares que venimos analizando, no hay ningún betilo perteneciente al mundo tartésico que presente una forma cilíndrica. En cambio, es una de las formas más comunes que presentan las piedras de afilar/toque en el mundo antiguo. En tercer lugar, esta hipótesis guarda igualmente coherencia con estos objetos en cuanto a su tamaño, situado entre los 7-50 cm de longitud y los 2-5,9 cm de ancho. Por otro lado, las piezas del SO presentan unas tonalidades en superficie que abarcan grises, verdes y rosas, encontrando paralelos para ello en multitud de piezas, principalmente las que se documentan en el mundo oriental.

Así mismo, esta idea explicaría las marcas y rasguños que presentan las piezas de La Joya, Paterna del Campo, El Turuñuelo y Tejada la Vieja sobre su superficie, que serían señales de uso. Esto último queda reforzado por la propia puntualización que realizan los investigadores cuando mencionan que el ejemplar de Tejada la Vieja



Fig. 13. Piezas reinterpretadas como piedras de afilar/toque procedentes del suroeste peninsular: 1. El Turuñuelo (Guareña, Badajoz). 2. Paterna del Campo (Huelva). 3. Tejada la Vieja (Huelva). 4. La Joya (Huelva). 5. Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz) (Elaboración propia).

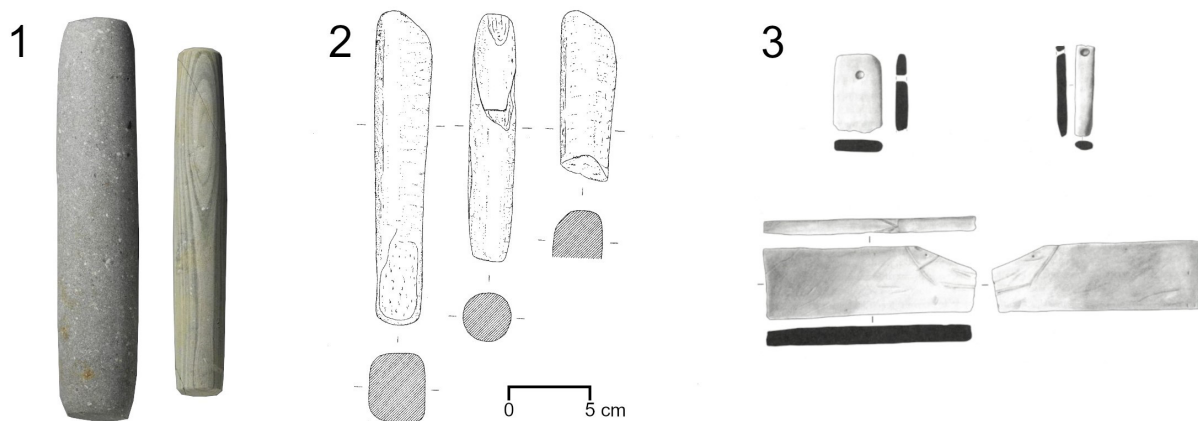


Fig. 14. Piedras de afilar/toque documentadas en distintos yacimientos peninsulares datadas en época protohistórica: 1. Pecio de Bajo de la Campana (Cartagena, Murcia) (siglo VII a.C.) (Fuente: Museo Nacional de Arqueología Subacuática) (Sin escala en el original). 2. Estancia O-5 de Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz) (siglos VI-V a.C.) (Fuente: Celestino y Jiménez Ávila 1996: 195) (Escala: elaboración propia). 3. Alcáçer do Sal (Alentejo) (siglos VII-IV a.C.) (Fuente: Arruda *et al.* 2021: 44) (Sin escala en el original).

presenta muescas en superficie provocadas por un elemento metálico (*vid.* Toscano Pérez 2019: 520). Además de ello, el ejemplar de La Joya apareció fragmentado en tres trozos, estando las roturas en las mismas zonas y en la misma dirección que en algunos paralelos orientales aquí incluidos (*vid.* Overlaet 2003: 180) (fig. 8, BB. 2-9).

Además de ello, los contextos en los que aparecen las piezas del SO peninsular son tres: necrópolis, santuarios y ámbitos domésticos, siendo las necrópolis donde mayoritariamente se documentan las piedras de afilar/toque. A pesar de que la aparición de este tipo de piezas en santuarios sea algo minoritario en el mundo antiguo, hemos analizado casos procedentes de Oriente y Creta donde estas piedras aparecen en ellos. Así mismo, las piezas que proceden de contextos funerarios aparecen junto a cuchillos o armas de metal, relación que encontramos igualmente presente en la necrópolis de La Joya.

Esta reinterpretación de las piezas que acabamos de mencionar no sólo presenta paralelos con las piedras de afilar/toque del mundo antiguo, sino también con otras

piezas protohistóricas halladas en la península Ibérica (fig. 14). Un claro ejemplo de ello son las documentadas en el pecio de Bajo de la Campana (Cartagena, Murcia) (siglo VII a.C.). En éste se halló un conjunto de once piezas cilíndricas realizadas en piedra, la mayoría de ellas dolomíticas, y con unas dimensiones que abarcan entre los 14,5-32 cm de longitud y los 2-3,5 cm de diámetro, según los datos publicados en la Red Digital de Colecciones de Museos de España (CERES). Presentan un color que abarca desde el verde pálido al gris oscuro, poseyendo una forma cilíndrica, a excepción de una de ellas que presenta una forma rectangular (Polzer 2014: 239).

Las interpretaciones que se han ofrecido para esta serie de piezas son varias. En primer lugar, sus descubridores interpretaron algunas de ellas como piedras de afilar objetos de metal (Polzer y Pinedo Reyes 2008: 9), mientras que otras habrían sido utilizadas en actividades de bruñido de joyería (Polzer 2014: 239). Además de ello, en el mismo pecio se han documentado dos mangos de cuchillo y dagas de marfil (Polzer 2014: 237).

Por otro lado, debemos mencionar que se han hallado otra serie de piezas en la necrópolis de La Joya que han sido interpretadas como afiladores. Es el caso de un ejemplar realizado en cuarcita (n.º inv. A/CE/2701), de superficie negruzca y forma paralelepípeda, con unas dimensiones de 17,4 cm de longitud y de 3,2 cm de ancho, con marcas de uso en los extremos, la cual ha sido interpretada como un alisador, y que se documentó en el mismo Pozo A de la tumba 18 (fig. 15). Ambas piezas se encontraron a su vez junto a un cuchillo de hierro de hoja curva de unos 27 cm de longitud (Garrido y Orta 1978: 142-143).

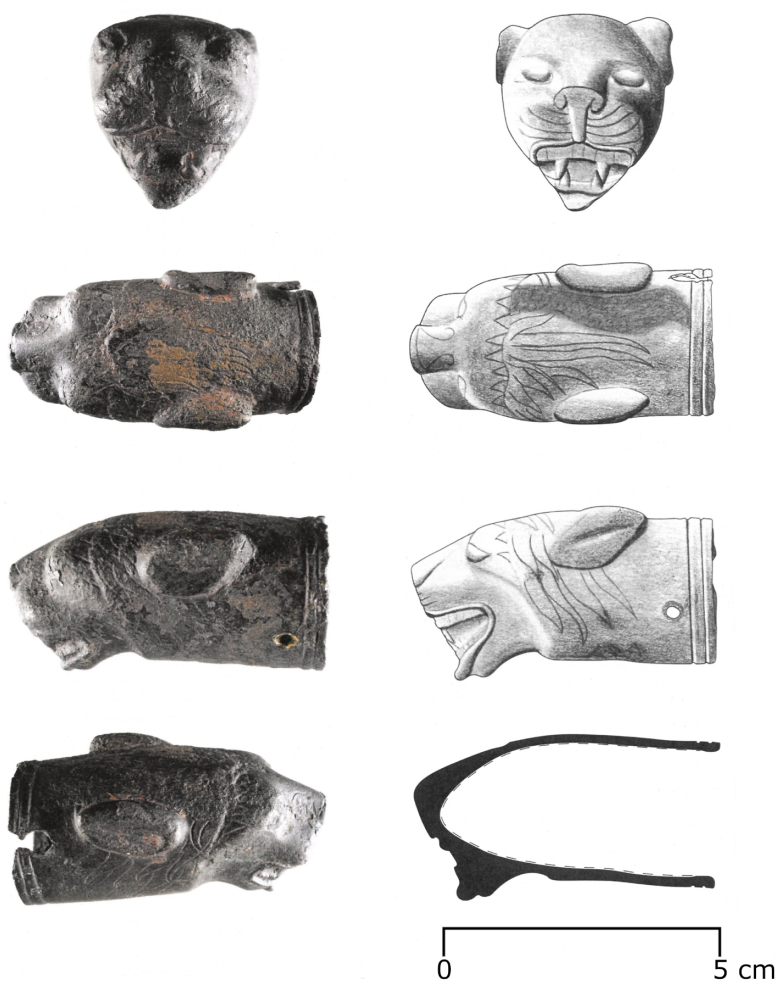
Esta misma casuística es la que observamos en Cancho Roano, donde las piezas que reinterpretamos como piedras de afilar/toque no serían las únicas en el yacimiento, sino que se han documentado gran cantidad de afiladores en dicho enclave, principalmente en las estancias del sector O, presentando en su mayoría una forma cilíndrica. De este modo las encontramos en la sala O-1, O-3, de donde se recuperaron dos de éstas, y en la O-5, en la cual se halló una piedra cilíndrica de gran tamaño y superficie azulada (Celestino y Jiménez Ávila 1996: 47, 53, 117).

Así mismo, debemos mencionar que se documentaron dos piedras de afilar en el santuario de El Carambolo, concretamente en el ángulo E del nivel III del denominado por Carriazo como *poblado bajo*. En la memoria de excavación publicada en 1970 este mismo autor hace alusión a que estas piedras se encuentran realizadas en es-



Fig. 15. Pieza interpretada como alisador documentada en la tumba 18 de La Joya (Huelva) (siglos VIII-VII a.C. al VI a.C.) (Archivo personal, elaboración propia).

Fig. 16. Prótomo de león de bronce de Travessa do Rato (Alcáçer do Sal, Alentejo) (Arruda *et al.* 2021: 32-33, figs. 38 y 39) (Escala: elaboración propia).



quisto, presentando una de ellas unas dimensiones de 15,5 cm de longitud, mientras que para la otra no se proporcionan dimensiones exactas, añadiendo únicamente que era de mayor tamaño que la anterior. Así mismo, señala que presentaban marcas de uso (Carriazo 1970: 85). De igual modo, debemos mencionar que en esta zona se documentaron una serie de objetos de hierro, algunos de los cuales fueron identificados por Carriazo como cuchillos, así como elementos de bronce tales como puntas de flecha (Carriazo 1970: 89, 91).

En cuanto a las necrópolis, debemos traer a colación el túmulo 1 de Las Cumbres (Puerto de Santa María, Cádiz) (siglo VIII a.C.), excavado por Ruiz Mata y Pérez entre los años 1984 y 1985. En su interior se documentaron una serie de cremaciones en urna y un conjunto de objetos formando parte del ajuar funerario, entre los cuales destacaremos la aparición conjunta en muchos de

ellos de piedras de afilar y cuchillos de hierro de hoja curva, principalmente en la esquina SO del túmulo (Ruiz Mata 1991: 212). Así mismo, debemos destacar que este monumento funerario se ha vinculado con un panteón clánico o tribal (Ruiz Mata y Pérez 1995: 180).

Otra pieza interpretada como piedra de afilar es la documentada en el túmulo de la necrópolis de Mazagoso (Sevilla) (siglos VII-VI a.C.), excavada por Bonsor en 1896, cuyo interior presentaba los restos inhumados de un individuo. Entre los objetos que formaban parte del ajuar de dicho enterramiento se encontraba una piedra de afilar plana realizada en caliza con restos de pigmentación rojiza y ligeras perforaciones en el extremo, la cual se encontró próxima a una serie de elementos de hierro (Bonsor 1899: 74; Torres Ortiz 1999: 86).

También se ha interpretado como tal otra pieza que formaba parte del conocido tesoro de La Aliseda, hallado

de manera casual en febrero de 1920 sobre un cerro o túmulo interpretado como una posible sepultura, a pesar de que no se documentaron restos de enterramiento (Mélida 1921: 9-10). Entre las numerosas piezas de oro y, en menor medida, de plata, se halló una piedra de forma oblonga y superficie negruzca de 20,8 cm de longitud con perforación en los extremos, la cual ha sido interpretada como una piedra de afilar por Mélida (1921: 32) y como un brazal de arquero por Almagro-Gorbea (1977: 216).

Las últimas tres piezas que traemos a colación fueron documentadas en Travessa do Rato, en Alcácer do Sal (Alentejo), las cuales se encuentran realizadas en cuarcita y presentan una superficie de color gris oscuro, cuyas dimensiones no se han proporcionado. Todas ellas tienen una forma paralelepípeda, de las cuales se destaca una por terminar en una cabeza de león. Esta idea de identificarlas como piedras de afilar/toque guarda coherencia con el hecho de que aparecieron junto a una serie de elementos metálicos en un espacio dedicado al trabajo del metal (Arruda *et al.* 2021: 43).

Además de ello, en este mismo enclave se documentó un prótomo de león realizado en bronce y de tendencia cilíndrica, en cuyo extremo destacan dos perforaciones (fig. 16). Algunos autores han identificado esta pieza como parte de la decoración que mostraría un lecho o una silla, tomando como paralelos algunas piezas tales como las documentadas en Torrejón de Abajo (Cáceres) o Castro do Azougada (Moura) (Arruda *et al.* 2021: 32-35). Sin embargo, la forma cilíndrica de la pieza, su diámetro, el tipo de sección que muestra el ahuecamiento en su interior, los pequeños agujeros de sus extremos mencionados anteriormente, la materia de la que está hecha y la decoración con un prótomo de león, guardan estrechos paralelos con los ejemplares luriestanos analizados previamente. A todo ello hay que sumar los objetos vinculados a la metalurgia que aparecieron en el yacimiento, cuestión por la que interpretamos este ejemplar como un posible mango de una piedra de afilar.

De igual modo, debemos señalar que se constata la existencia de este tipo de piezas en enclaves peninsulares durante la etapa argárica (siglo XVI a.C.), y, posteriormente, también entre los pueblos iberos (siglos VI-III a.C.), tanto en contextos funerarios como en poblados. Así, este tipo de piezas se han hallado en los poblados iberos de Cauca (Blanco García 2020: 27), El Amarejo (Bonete, Albacete) (siglos IV-II a.C.) (Broncano y Blázquez 1985: 191), y el de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia) (siglos IV-II a.C.), donde se documentó una de ellas con unas dimensiones de 36,5 cm de lon-

gitud cuya superficie presenta un color rosáceo pálido (Molina García 1990: 7), así como también en la necrópolis del Llano de la Consolación (Albacete) (siglos V-IV a.C.), donde se halló otra de 25 cm situada junto a una falcata (Valenciano Prieto 2000: 79).

A MODO DE CONCLUSIÓN

Atendiendo a todo lo expuesto, proponemos en la presente contribución interpretar las piezas halladas en los yacimientos de La Joya, Paterna del Campo, Cancho Roano, El Turuñuelo y Tejada la Vieja como piedras de afilar o de toque. En apoyo de esta hipótesis no sólo se han proporcionado paralelos de diversas culturas que abarcan el mundo oriental, el mediterráneo y el centroeu-ropico, sino también otras piezas identificadas como piedras de afilar procedentes de otros yacimientos protohistóricos peninsulares, tales como el pecio de Bajo de la Campana, el santuario de El Carambolo, la necrópolis de Las Cumbres, la de Mazagoso, y el contexto de aparición del tesoro de la Aliseda.

Para ello se ha subrayado que estas piezas comparten múltiples aspectos y características formales con los ejemplos más arriba presentados, lo que nos hace considerarlas en el mismo sentido. Estas características son, en primer lugar, la materia prima, habiéndose realizado respectivamente en arenisca (La Joya), cuarcita (El Turuñuelo), caliza (Tejada la Vieja) y piedra volcánica (Cancho Roano). En segundo término, la tipología cilíndrica y las dimensiones que presentan. Por otra parte, se ha señalado que algunas de ellas presentan marcas en superficie derivadas de una posible utilización como piedras de afilar o de toque. Es el caso del ejemplar de La Joya, Paterna del Campo y Tejada la Vieja. A este respecto, también en la superficie de varias de éstas se documentan restos de pigmentación rojiza, cuya causa (producida bien por pintura o bien por restos metálicos/minerales) queda pendiente de determinar con análisis arqueométricos, al igual que las trazas de uso. Por último, también habría que hacer alusión como apoyo a nuestra hipótesis a los elementos asociados y los contextos en los que aparecen. Con base en estas características, se ha establecido que las piezas peninsulares comparten similitudes con aquellas procedentes del ámbito oriental y cretense.

Como se indicaba en la introducción, aún no se han llevado a cabo análisis arqueométricos para las piezas que venimos analizando. Sin embargo, se plantea la realización de los mismos como proyecto de futuro para corro-

borar la propuesta realizada. Así, estos estudios podrían hallar las posibles huellas de uso y restos de sustancias químicas producidas por el contacto con metales, en base a lo cual se podría determinar si pudieron hacer las veces de piedras de afilar o de toque. Queda igualmente abierta la posibilidad de que la ausencia de dichas trazas se deba a que estas piezas pudieran haber servido como objetos simbólicos o representativos, marcando un posible estatus elitista de sus poseedores. Así, se destaca que el estudio del aniconismo en la protohistoria peninsular sigue siendo a todas luces un campo fértil para investigaciones que aborden de manera compleja y detallada este fenómeno.

BIBLIOGRAFÍA

- AKKERMANS, P.; SCHWARTZ, G. (2003): *The archaeology of Syria. From complex hunter-gatherers to early urban societies*, Cambridge.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1977): *El Bronce Final y el Periodo Orientalizante en Extremadura*, Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M.; DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, A. (1989): El palacio de Cancho Roano y sus paralelos arquitectónicos y funcionales, *Zephyrus* XLI-XLII, 339-382.
- ARRUDA, A.; SOUSA, E.; FERREIRA, M.; LOURENÇO, P.; CARVALHO, A. (2021): *El orientalizante en Portugal. Nuevos datos de Alcácer do Sal*, Barcelona.
- BELINSKIJ, A.; HÄRKE, H. (2018): *Ritual, society and population at Klin-Yar (North Caucasus)*, Berlín.
- BLANCO FREIJEIRO, A.; ROTHENBERG, B. (1981): *Exploración Arqueometalúrgica de Huelva*, Barcelona.
- BLANCO GARCÍA, J.F. (2020): El aprovechamiento de la piedra en el mundo vacceo, *Vacceia Anuario* 13, 24-31.
- BLÁZQUEZ, J.M. (1999): El santuario de Cancho Roano y la prostitución sagrada, *Aula Orientalis* 17 (18), 367-379.
- BOKOVENKO, N. (1995): Tuva during the Scythian period, *Nomads of the Eurasian Steppes in the Early Iron Ages* (J. Davis-Kimball, V. Bashilov, L. Yablonsky, eds.), Berkeley, 264-283.
- BONSOR, G.E. (1899): *Les colonies agricoles préromaines de la vallée du Betis*, Paris.
- BRANIGAN, K. (1972): *The Tombs of Mesara: A Study of Funerary Architecture and Ritual in Southern Crete*, London. <https://doi.org/10.2307/2799050>
- BRONCANO, S.; BLÁNQUEZ, P. (1985): *El Amarejo (Bonete, Albacete)*, Madrid.
- CAMPOS CARRASCO, J.M.; GÓMEZ TOSCANO, F. (2001): *La tierra llana de Huelva: Arqueología y evolución del paisaje*, Sevilla.
- CARRIAZO, J. DE M. (1970): *El tesoro y las primeras excavaciones en "El Carambolo" (Camas, Sevilla)*, Madrid.
- CELESTINO, S. (1997): Santuarios, centros comerciales y paisajes sacros, *Quaderns de prehistòria i arqueologia de Castelló* 18, 359-390.
- CELESTINO, S. (2001a): *Cancho Roano*, Madrid.
- CELESTINO, S. (2001b): Los santuarios de Cancho Roano: del Indigenismo al Orientalismo arquitectónico, *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica* (D. Ruiz Mata, S. Celestino, eds.), Madrid, 17-56.
- CELESTINO, S. (2022): *Cancho Roano: un santuario tartésico en el Valle del Guadiana*, Córdoba.
- CELESTINO, S.; JIMÉNEZ ÁVILA, J. (1996): El Palacio Santuario de Cancho Roano V. El Sector Oeste, *El Palacio-Santuario de Cancho Roano V-VI-VII. Los sectores oeste, sur y este* (S. Celestino, ed.), Badajoz, 13-224.
- CELESTINO, S.; RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, E. (2017): Tarteso en Extremadura, *Revista de Estudios Extremeños* LXXIII (1), 13-56.
- CELESTINO, S.; RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, E. (2019): El Santuario de Cancho Roano C: un espacio consagrado a Baal y Astarté, *Ophiussa* 3, 27-44. <https://doi.org/10.51679/ophiussa.2019.47>
- CELESTINO, S.; FERNÁNDEZ FREIRE, C.; WALID SBEINATI, S. (2003): La funcionalidad de Cancho Roano, *Cancho Roano VIII-IX, los materiales arqueológicos I-II* (S. Celestino, coord.), Badajoz, 299-366.
- CELESTINO, S.; RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, E.; LAPUENTE MARTÍN, C. (2015): La arquitectura de adobe en Tarteso: El Turuñuelo de Guareña (Badajoz), un ejemplo excepcional para el conocimiento de las técnicas constructivas, *Congreso Internacional de Arquitectura de Tierra, Tradición e Innovación* (F. Jové, J.L. Sainz, coords.), Valladolid, 41-50.
- CELESTINO, S.; RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, E.; CARRANZA PECO, L.M.; PULIDO GONZÁLEZ, G. (2024): The Tartessian Building of Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz, Spain). 2015-2022 Campaigns, *Madridrer Mitteilungen* 64, 38-94. <https://doi.org/10.34780/6wbf-06fe>
- DELGADO-RAACK, S.; LULL, V.; MICÓ, R.; RIHUETE HERRADA, C.; RISCH, R. (2015): Espacios de forja en El Argar. El edificio central de Tiro del Lienzo (Totana, Murcia), *MARQ. Arqueología y Museos* 6, 45-64.
- DIERCKX, H. (2017): The use of querns and other ground stone hand tools in Early to Middle Minoan mortuary practices at Petras, *Petras, Siteia the Pre- and Proto-palatial cemetery in context* (M. Tsipopoulou, ed.), Aarhus, 195-200.
- DOUGLAS, S. (2019): *Beyond Gender and Status: Rethinking the Burial Record of Bronze Age Cyprus (2500-1340BC)*, Tesis Doctoral, University of Manchester.
- ECHEVARRÍA, A.; GONZÁLEZ BATANERO, D.; BELTRÁN PINZÓN, J.M.; VERA RODRÍGUEZ, J.C.; MARZOLI, D. (2021): Die Gräber 21-28 von La Joya (Huelva, Andalusien). Vorbericht über die Probegrabung 2019, *Madridrer Mitteilungen* 62, 230-328.

- ELLIOTT, C. (1991): The ground stone industry, *Arts et industries de la pierre. Ras Shamra-Ougarit VI* (M. Yon, dir.), Paris, 9-101.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. (1985): El yacimiento de Tejada la Vieja (Escacena del Campo, Huelva). Campaña de 1985, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 338-344.
- FITZHUGH, W. (2017): Mongolian Deer Stones, European Menhirs, and Canadian Arctic Inuksuit: Collective Memory and the Function of Northern Monument Traditions, *Journal of Archaeological Method and Theory* 24 (1), 149-187.
- FRANKFORT, H. (1934): *Iraq excavations of the Oriental Institute 1932/33*, Chicago.
- GARCÍA SANZ, C.; FERNÁNDEZ JURADO, J. (1999): *La época calcolítica de San Bartolomé de Almonte (Huelva)*, Huelva.
- GARRIDO, J.P. (1970): *Excavaciones arqueológicas en la necrópolis de La Joya, Huelva. 10 y 20 campañas*, Madrid.
- GARRIDO, J.P.; ORTA, E.M.^a. (1978): *Excavaciones en la necrópolis de La Joya, Huelva. 30, 40, 50 campañas*, Madrid.
- GARRIDO, J.P.; ORTA, E.M.^a. (2005): Nuevas investigaciones en la necrópolis orientalizante de Huelva, *El mundo funerario. Actas del III Seminario Internacional sobre Temas Fenicios* (A. González Prats, ed.), Alicante, 409-424.
- GELLER, M.; PANAYOTOV, S. (2020): *Mesopotamian Eye Disease Texts*, Berlin/Boston.
- GOVEDARICA, B. (2017): The problem of interpretation of decorated whetstones from the Glasinac area, *Vjesnik za Arheologiju i Povijest Dalmatinsku* 110 (1), 37-65.
- HAERINCK, E.; OVERLAET, B. (2010): *Luristan Excavation Documents, vol. III. Early Bronze Age Graveyards to the West of the Kabir Kuh (Pusht-I Kuh, Luristan)*, Leuven.
- JEŽEK, M. (2017): *Archaeology of touchstones. An introduction based on finds from Birka, Sweden*, Leiden.
- JEŽEK, M. (2020): Millennia of continuity in the votive behaviour of Europeans. The testimony of tools for determining the value of metal, *Archeologické rozhledy* LXXII, 311-348. <https://doi.org/10.35686/ar.2020.11>
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. (2012): Muerte y transfiguración. Cremaciones, hecatombes y sacrificios en el final de Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz), *Menga: Revista de Prehistoria de Andalucía* 3, 187-207.
- LIESAU, C.; BLASCO, C.; RÍOS, P.; FLORES, R. (2015): La mujer en el registro funerario campaniforme y su reconocimiento social, *Trabajos de Prehistoria* 72 (1), 105-125. <https://doi.org/10.3989/tp.2015.12146>
- LONDON, G. (2011): Late 2nd Millennium BC Feasting at an Ancient Ceremonial Centre in Jordan, *Levant* 43 (1), 15-37. <https://doi.org/10.1179/007589111x12966443320774>
- LÓPEZ PARDO, F. (1990): Sobre la función del edificio singular de Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz), *Gerión* 8, 141-162. https://doi.org/10.5209/rev_GERI.2015.49048
- MALEKZADEH, M.; HASANPUR, A.; HASHEMI, Z. (2017): Fouilles (2005-2006) à Sangtarashan, Luristan, Iran, *Iranica Antiqua* LII, 61-158.
- MALUQUER J. (1981): *El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena (Badajoz) I*, Barcelona.
- MALUQUER J. (1983): *El Santuario protohistórico de Zalamea de la Serena (Badajoz) II*, Barcelona.
- MATTHEWS, R.; FAZELI, H. (2022): *The archaeology of Iran from the Palaeolithic to the Achaemenid Empire*, Londres y Nueva York.
- MÉLIDA, J.R. (1921): *Tesoro de Aliseda. Noticia y descripción de las joyas que le componen*, Madrid.
- MOLINA GARCÍA, J. (1990): Una amoladera excepcional en el contexto ibérico de Coimbra, Jumilla (Murcia), *Murgetana* 81, 5-13.
- MONEO, T. (2003): Religio Iberica: *Santuarios, ritos y divinidades*, Madrid.
- MUSCARELLA, O. (1969): The Tumuli at Sé Girdan, *Metropolitan Museum Journal* 2, 5-25.
- MUSCARELLA, O. (1988): *Bronze and Iron Ancient Near Eastern Artifacts in the Metropolitan Museum of Art*, Nueva York.
- NAVARRO CARRUESO, J.A. (2005): La ciudad tartésica de Tejada la Vieja, *Ben Baso: revista de la Asociación de Profesores para la Difusión y Protección del Patrimonio* 13, 34-35.
- OVERLAET, B. (2003): *The Early Iron Age in the Pusht-i Kuh, Luristan*, Leuven.
- PATTERSON, O. (1982): *Slavery and Social Death. A Comparative Study*, Cambridge.
- POLZER, M. (2014): The Bajo de la Campana Shipwreck and Colonial Trade in Phoenician Spain, *Assyria to Iberia at the Dawn of the Classical Age* (J. Aruz, S. Graff, Y. Rakic, eds.), Nueva York, 230-242.
- POLZER, M.; PINEDO REYES, J. (2008): Phoenician Rising: Excavation of the Bajo de la Campana Site Begins, *The Institute of Nautical Archaeology Annual*, 5-10.
- POTREBICA, H. (2008): Contacts between Greece and Pannonia in the Early Iron Age with Special Concern to the Area of Thessalonica, *Import and Imitation in Archaeology* (P. Biehl, Y. Rassamakin, eds.), Langenweissbach, 187-212.
- REED, K. (2019): Ritual household deposits and the religious imaginaries of early medieval Dalmatia (Croatia), *Journal of Anthropological Archaeology* 56, 1-10. <https://doi.org/10.1016/j.jaa.2019.101084>
- RENIERE, S.; DE CLERCQ, W. (2018): Gallo-Roman whetstone building deposits. The cultural biography of the domestic sphere in northern Gaul, *Journal of Anthropological Archaeology* 51, 67-76. <https://doi.org/10.1016/j.jaa.2018.05.006>
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, E.; CELESTINO, S. (2017): Las estancias de los dioses: la habitación 100 del yacimiento de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz), *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 43, 179-194. <https://doi.org/10.15366/cupauam2017.43.006>
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, E.; CELESTINO, S. (2019): Primeras evidencias de un banquete: análisis arquitectónico y mate-

- rial de la estancia S-1 del yacimiento de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz), *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 45, 179-202. <https://doi.org/10.15366/cupauam2019.45.006>
- RUIZ MATA, D. (1991): El túmulo 1 de la necrópolis de Las Cumbres, *I-IV Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Ibiza 1986-1989)*, Ibiza, 207-220.
- RUIZ MATA, D.; PÉREZ, C.J. (1995): Aspectos funerarios en el mundo orientalizante y colonial de Andalucía occidental, *Arqueología da Morte na Península Ibérica desde as Orixeas ata o Medioevo* (R. Fábregas, F. Pérez, F. Fernández, eds.), Vigo, 169-221.
- SCHIMDT, E.; VAN LOON, M.; CURVERS, H. (1989): *The Holmes expeditions to Luristan*, Chicago.
- SCHUBART, H. (2015): Materiales argáricos de los museos de Almería, Cartagena y Murcia, *Primeras investigaciones en La Bastida (1869-2005)* (S. Lull, R. Micó, C. Rihuete, R. Risch, eds.), Murcia, 1145-1205.
- SECO SERRA, I. (2010): *Piedras con alma. El betilismo en el Mundo Antiguo y sus manifestaciones en la Península Ibérica*, Sevilla.
- SHAW, J. (2019): Stone Implements, *Kommos: An Excavation on the South Coast of Crete* (J. Shaw, M. Shaw, eds.), Princeton, 386-414.
- SIMPSON, J. (1979): The King's whetstone, *Antiquity* LIII, 96-101.
- SIMPSON, J.; PANKOVA, S. (2017): *Scythians Warriors of Ancient Siberia*, Londres.
- SOÓS, B. (2020): Middle Iron Age Cemetery from Asónyék, Hungary, *Dissertationes Archaeologicae ex Instituto Archaeologico Universitatis de Rolando Eötvös nominatae* (D. Bartus, ed.), Budapest, 49-105. <https://doi.org/10.17204/dissarch.2020.49>
- STEFANSKI, A. (2018): The Material Culture of Early Dynastic and Akkadian Period Conflict: Copper and Bronze Mele Weapons from Khafajah, *The Canadian Society for Mesopotamian Studies* 13, 15-39.
- TEJERA GASPAS, A.; TOSCANO PÉREZ, C. (2022): Las tumbas principescas de la Joya, *La necrópolis tartésica de La Joya (Huelva). 50 años después* (C. Toscano Pérez, A. Tejera Gaspar, eds.), Huelva, 191-225.
- THOMAS, G.; CONANT, C. (2009): Lefkandi. New Heroes of the Ninth Century, *Citadel to City-State: The Transformation of Greece, 1200-700 B.C.E.*, Bloomington, 85-114.
- TORRES ORTIZ, M. (1999): *Sociedad y mundo funerario en Tartessos*, Madrid.
- TORRES ORTIZ, M. (2002): *Tartessos*, Madrid.
- TOSCANO PÉREZ, C. (2019): Cultos betílicos en la Turdetania onubense, *Un periplo docente e investigador. Estudios en homenaje al profesor Antonio Tejera Gaspar* (M^a.E. Chávez-Álvarez, M^a.D. Camalich, D. Martín, coords.), Tenerife, 511-526.
- TOSCANO PÉREZ, C.; CAMPOS CARRASCO, J.M.; TEJERA GASPAS, A. (2022): Historia de las investigaciones en la necrópolis de La Joya: 50 años de encuentros y desencuentros, *La necrópolis tartésica de La Joya (Huelva). 50 años después* (C. Toscano Pérez, A. Tejera Gaspar, eds.), Huelva, 19-38.
- VALENCIANO PRIETO, M.C. (2000): *El Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo, Albacete)*, Albacete.
- WOOLLEY, L. (1934): *Ur excavations. The Royal Cemetery*, Nueva York.

